



ENCUENTROS. REVISTA DE CIENCIAS HUMANAS, TEORÍA SOCIAL Y PENSAMIENTO CRÍTICO.
ISSN: 2343-6131 / DEP. LEGAL: PP 201202ZU4143
AÑO 6. N° 8. AGOSTO-DICIEMBRE 2018 PP. 11-26
UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL RAFAEL MARÍA BARALT

Revueltas universitarias en Nuestra América. Giro decolonial

University revolts in Our America.

Decolonial turn

Gregorio Valera-Villegas

gregvalvil@yahoo.com

Universidad Central de Venezuela

Caracas, Venezuela

Resumen

En el presente trabajo nos hemos propuesto realizar un estudio interpretativo, hermenéutico filosófico, acerca de cómo una revuelta universitaria latinoamericana: la Reforma Universitaria de Córdoba, puede ser comprendida como una manifestación del giro decolonial, al analizar algunos de sus elementos constitutivos de carácter ideológico-políticos, epistémicos y pedagógicos. Y, en un segundo plano, y a manera puramente referencial, una demostración del Movimiento de la Renovación Universitaria como posible expresión también, con sus especificidades y diferencias con respecto al anterior, del giro decolonial.

Palabras claves: revuelta universitaria, Reforma de Córdoba, giro decolonial, Nuestra América, Movimiento de Renovación Universitaria.

Abstract

In the present work we have proposed to perform an interpretative, philosophical hermeneutic study, about how a Latin American university revolt: the University Reform of Córdoba, can be interpreted as a manifestation of the decolonial turn, by analyzing some of its constitutive elements of an ideological-political, epistemic and pedagogical nature. And, in a second plane, and in a purely referential way, a demonstration of the Movement of the University Renovation as a possible expression also, with its

Recibido: 04/07/2018

Aceptado: 31/07/2018

specificities and differences with respect to the previous one, of the decolonial turn.

Keywords: university revolt, University Reform of Córdoba, decolonial turn, Our America, Movement of the University Renovation.

...si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando
y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho
sagrado a la insurrección (...)
La autoridad, en un hogar de estudiantes,
no se ejercita mandando, sino sugiriendo y amando: enseñando.[...]
(Manifiesto liminar de la Reforma Universitaria, 21 de junio de 1918).

Nuestra América, circunseñada a pensar, sentir y querer como piensa, siente y quiere Europa.

Saúl Taborda¹

Presentación: el giro decolonial como perspectiva interpretativa.

La relación modernidad²↔ colonialidad³ es estructural e implicativa por cuanto la primera, supone, al decir de Dussel, el dominio y la exclusión del otro (Cfr: Dussel, 1999), y la segunda supone el triple triángulo de la colonialidad del que nos habla Quijano. En la modernidad, la colonialidad se despliega como un macro dispositivo del patrón mundial capitalista, expresado en el triángulo referido, a saber: colonialidad del ser, colonialidad del poder, colonialidad del saber. De igual modo, la colonialidad se fundamenta, entre otros aspectos, en la clasificación étnica, en la lógica de lo superior e inferior, así como en la supuesta universalidad del eurocentrismo.⁴

¹ (Taborda, 2006 p. 123) Taborda junto a Deodoro Roca, Raúl Orgaz y Carlos Astrada, fue uno de líderes de la Reforma Universitaria.

² Entendida, grosso modo, como un largo proceso (de occidente o europeo) histórico social, económico y político, que presenta unos rasgos constitutivos como la ruptura con la tradición (fe y razón frente a ilustración y racionalismo) y el surgimiento de un clima intelectual propio. Ello va acompañado de ciertos referentes históricos como el mal llamado “descubrimiento de América”, el perfeccionamiento y uso intensivo de la imprenta, el fortalecimiento de la burguesía como clase dominante del capitalismo, el cisma de la iglesia católica o la Reforma (impulsada por Lutero) y la Contra Reforma y el progresivo distanciamiento entre la política y la religión. Son rasgos que nos sirven para comprender, en parte, la denominada modernidad. Esta relación implicativa modernidad ↔ colonialidad supone la continuidad del vínculo estructural entre modernidad y colonialismo (o (neo)colonialismo, por cuanto las consecuencias del colonialismo europeo no terminaron con los procesos de independencia nacional del siglo XIX, muy por el contrario persistieron, y aún hoy persistente en ámbitos como la cultura y en las formas de pensar y actuar.

³ La relación modernidad ↔ colonialidad se apoya en el despliegue de unos mitos a saber: la modernidad europea se nos presenta como la cumbre del desarrollo de la humanidad. El desarrollo del mundo es considerado en el marco del desarrollo europeo. La modernidad europea asume una misión civilizatoria, a saber: la de llevarla a todo el mundo. La historia europea es la historia universal, la historia de todas las historia. (Cfr: Quijano, Anibal, 2007, pp. 93-126).

⁴ Por lo que puede afirmarse que la modernidad ↔ colonialidad escinde lo considerado como civilización europea del resto del mundo. De allí, que pueda caracterizarse a la modernidad como racista,

En este marco de relaciones de dominación y sometimiento es en el que puede ubicarse el giro decolonial, que puede ser entendido como una postura epistémica y ético política, y como un proceso histórico cultural, orientado a develar y revertir situaciones, enmarcadas en relaciones de modernidad colonialidad, culturales y epistémicas influidas por el euro-centrismo y dispositivos de colonialidad. El giro decolonial plantea el reto de realizar una descolonización epistémica que permita superar las deformaciones universalistas y ahistóricas de la modernidad y la colonialidad.

El giro epistémico se afina, además, en un pensamiento de la pluriversalidad frente a la arrogancia epistémica de las epistemologías dominantes del norte, presentadas como universales y necesarias, ubicadas dentro de la matriz modernidad ↔ colonialidad.⁵ El giro decolonial es fuerza crítica, contestaria y liberadora que emerge del seno de esta matriz. Esta fuerza puede volcarse en proyectos y acciones individuales y colectivas decoloniales en el propio seno de la modernidad, tal y como es el caso, a nuestro entender, de la Reforma Universitaria de Córdoba, así como también el Movimiento de la Renovación Universitaria que tuvo, como veremos más adelante, a la Universidad Central de Venezuela como su epicentro.

En el presente trabajo nos hemos propuesto realizar un estudio interpretativo, hermenéutico filosófico⁶, acerca de cómo una revuelta universitaria latinoamericana: la Reforma Universitaria de Córdoba, pue-

sexista, clasista, con base en la lógica de lo superior e inferior. (Cfr: Grosfoguel, 2007).
5 Desde luego, que no asumimos una postura maniquea de nosotros los buenos y ellos los malos a los que hay que destruir. Sino que de lo que se trata es del conocimiento profundo y crítico de dichas epistemologías, desde una postura de diálogo intercultural (ubicado, entre otras epistemes, en la filosofía intercultural de Raúl Fornet- Betancourt), y salvando una lógica de lo superior e inferior como una de las expresiones de la modernidad colonialidad. Ello supone, entre otras cosas, desde una perspectiva de la filosofía intercultural: "... desfilosofar la filosofía (es decir) descentrarla de su fijación en la cultura centroeuropea para abrirla a una nueva reformulación desde la participación de esas otras filosofías que hasta ahora siguen siendo negadas por la tradición occidental hegemónica, (...) se trataría de hacer que la filosofía tenga un presente ocupándose justo de su presente contextual correspondiente (...) la utilidad práctica de la filosofía interculturalmente transformada se expresa, acaso como punto que aglutina los dos aspectos anteriores, en su contribución a la búsqueda de alternativas concretas a la globalización del neoliberalismo, ya que muestra la ideología imperial que gobierna ese proceso como globalización acelerada de una forma particular de vida, de economía, de cultura, de democracia, etc.; y opone a dicha ideología una concepción de la historia de la vida humana donde ésta se hace desde y con sus diferencias, desde el valor de sus memorias en todos los pueblos; es decir, no una historia lineal, reducida a la línea que dibuja el progreso en su sentido occidental, sino una historia pluriversa, con muchas líneas y futuros posibles." (Fornet- Betancourt, pp. 645-646).

6 Por cuanto, se trata, siguiendo a Gadamer de un ejercicio que supone: un horizonte histórico, desde el cual se mira, una tradición, unos prejuicios y un círculo hermenéutico. (Cfr: Gadamer, 1992).

de ser comprendida como una manifestación del giro decolonial, al analizar algunos de sus elementos constitutivos de carácter ideológico-políticos, epistémicos y pedagógicos. Y, en un segundo plano, y a manera puramente referencial, una mostración del Movimiento de la Renovación Universitaria como posible expresión también, con sus especificidades y diferencias con respecto al anterior, del giro decolonial.

1. Nudo problemático: la Reforma de Córdoba como referente decolonial

Rara temporum felicitate,
ubi sentire quae velis,
*et quae sentias dicere licet.*⁷

Publio Cornelio Tácito

La Reforma Universitaria de Córdoba de 1918, llamada también el Grito de Córdoba, tiene como epicentro a la Universidad de Córdoba, fundada en 1613, la más antigua de la Argentina, y una de las primeras fundadas en América Latina. Era una universidad dominada por la Iglesia Católica y por la oligarquía cordobesa, dueña y señora de las cátedras universitarias. La episteme de dominio absoluto era el escolasticismo principalmente de Tomás de Aquino, cuya nota más cuestionable era que todo conocimiento debía tributar a la teología, fe y razón. Toda episteme y perspectiva pedagógica diferente, era sometida a censura por las autoridades universitarias. Y es en este marco circunstancial en el que los estudiantes universitarios cordobeses decidieron insurgir, en 1918, contra ese ambiente intelectual que estimaban asfixiante. Un movimiento estudiantil que abrió, hasta cierto punto, el claustro universitario a nuevas epistemes. (Cfr. Cúneo, 1976).⁸

⁷ La rara felicidad de los tiempos en los que pensar lo que quieras y decir lo que piensas está permitido. Lema de la Gaceta Universitaria. Órgano de la Federación Universitaria de Córdoba, en el que fue publicado el Manifiesto liminar de la Reforma Universitaria.

⁸ De hecho ante el positivismo como episteme dominante, en el ámbito intelectual argentino y latinoamericano de la época, con sus particulares características, se inicia un interesante debate en el que participan algunos reformistas. A este respecto se ha afirmado que: “El pensamiento de Bergson, Scheler, la fenomenología y más tarde el existencialismo bajo sus diferentes aspectos, entre otras corrientes filosóficas cobran importancia. La Argentina se abre a un pensar nuevo y dinámico. Las ciencias todas reciben ese aire renovado. Visitas como las de Ortega, Keyserling, Eugenio D’Ors, García Morente, Keiper, Krüger y Einstein despiertan interés y abren horizontes de posibilidades incalculadas (...) Podemos decir que a la par que decae la rigidez positivista, un nuevo espíritu invade los estudios sobre

La Reforma Universitaria, como también se le conoce, responde además a la pretensión de darle un vuelco a las estructuras universitarias y sus finalidades, así como también a la enseñanza y sus contenidos. Valga decir, en consecuencia, a los contenidos onto/epistémicos y a sus prácticas de enseñanza que de ellos se derivan. La Reforma plantea la ruptura de la influencia de la Iglesia Católica, y, en cierta medida, con el régimen de la colonia que aún se mantenía, de acuerdo con la relación modernidad ↔ colonialidad, y su marcada influencia en la universidad y en la educación en general.⁹

Entre las banderas de El Grito de Córdoba, desde una mirada decolonial, caben destacar tres de ellas, a saber: a la apuesta a una concepción otra de la enseñanza y de su contenido; a la autonomía, porque ella implicaba libertad y responsabilidad para el pensar por sí mismo, que, en el caso que nos ocupa, significó una revuelta contra una dominación y un determinismo de un modelo universitario como expresión de colonialidad del saber y del poder.¹⁰ Y la tercera bandera es la representada por el antiimperialismo y la unidad latinoamericana.¹¹ Leamos:

Hombres de una república libre acabamos de romper la última cadena que en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba

el hombre y su obra. (Morey de Verstraete, s/f).

9 El Grito de Córdoba, llamado así también, ha sido entendido como un movimiento ideológico, político y pedagógico de orientación antiimperialista y latinoamericanista. Cfr. Terán, Oscar, "El primer antiimperialismo latinoamericano". En: *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986, pp. 85-97. Los estudiantes, en la Reforma Universitaria de Córdoba, tras una serie de huelgas, marchas, tomas y manifestaciones contra los anacrónicos planes de estudio de influencia colonial/eclesiástica/teológica y el dictado de materias como método de enseñanza predominante, que, entre otras cosas, coartan la libertad de pensar diferente, exigen la autonomía universitaria, la supresión de las cátedras vitalicias y autocráticas, la libertad de cátedra, la asistencia libre, el cogobierno universitario, la gratuidad de la enseñanza, y espacios académicos de respeto a las diferencias ideológicas y la libertad de opinión. (Cfr: Del Mazo, 1946) Y también (Cfr: Del Mazo, 1957).

10 En oposición a la autonomía está la heteronomía que imponen unas epistemes dominantes, consideradas superiores y a las que se considera necesarias, universales e indiscutibles. A ellas hay que memorizarlas, repetirlas y obedecerlas. La autoridad del maestro, enmarcado en este contexto, las ordena y no caben excepciones, discusiones ni opciones diferentes. La base de estas epistemes es la autoridad superior, de predominancia eurocéntrica, representada en la cátedra y en la institución universitaria toda. Ante la cual no se puede diferir, ni contestar. Todo error es considerado como una falta que debe castigarse individual o colectivamente. Por eso a los estudiantes de Córdoba se les sanciona severamente, avivando la llama de la revuelta universitaria. Ellos son los chivos expiatorios, en el sentido de Girard, su castigo, llega a creerse, será ejemplarizante y conducirá a la paz. Ello resultó falso, en muy breve tiempo se reavivó la llama de la revuelta dándose inicio a la creación de un nuevo modelo universitario, una nueva cultura académica. (Cfr: Girard, 1986).

11 Se podría señalar una cuarta no menos importante: la profundización de la relación universidad sociedad, esto es, el necesario vínculo de la universidad con el pueblo, de donde surge la extensión universitaria y cultural, las universidades populares y la relación obrero-estudiantil.

se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana. [...] Por eso es que, dentro de semejante régimen, las fuerzas naturales llevan a mediocrizar la enseñanza y el ensanchamiento vital de los organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria. [...] Nuestro régimen universitario -aun el más reciente- es anacrónico (...) El concepto de autoridad que corresponde y acompaña a un director o a un maestro en un hogar de estudiantes universitarios no puede apoyarse en la fuerza de disciplinas extrañas a la sustancia misma de los estudios. La autoridad, en un hogar de estudiantes, no se ejercita mandando, sino sugiriendo y amando: enseñando. [...] Por eso queremos arrancar de raíz en el organismo universitario el arcaico y bárbaro concepto de autoridad que en estas casas de estudio es un baluarte de la absurda tiranía y sólo sirve para proteger criminalmente la falsa dignidad y la falsa competencia. [...] La Juventud Universitaria de Córdoba, por intermedio de su federación, saluda a los compañeros de América toda y les incita a colaborar con la obra de libertad que se inicia.¹²

Está claro que El Grito de Córdoba no plantea un programa profundo de descolonización, ni asume plenamente un proyecto epistémico y político de un giro decolonial en estricto sentido. Sin embargo, al estudiar su desarrollo podemos llegar a la conclusión de la presencia de elementos, aunque tímidos y aproximativos, que apuntan como su Manifiesto central, hacia un proceso decolonial.¹³

El Grito de Córdoba que no puede entenderse como un lamento, sino como un grito deliberado de denuncia, de llamado, de convocatoria a renovar, a transformar un estado de cosas, con base en la memoria de lo que Mignolo denomina herida colonial (Mingolo, 2008),¹⁴ representada en la colonialidad del ser, del saber y del poder, manifestada en el estado en que se encontraba la Universidad de Córdoba. Por lo que este Grito representa el inicio de una universidad otra que se extendió por buena parte de Amé-

12 Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria. La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica. Manifiesto de la Federación Universitaria de Córdoba. Facsímil de la versión original publicada en Córdoba el 21 de junio de 1918. El subrayado es nuestro, con el objeto de destacar elementos de una postura decolonial y latinoamericanista.

13 Elementos como la interculturalidad, la pluriversidad, la descolonización de imaginarios, la revalorización de los saberes excluidos con base en un nuevo proceso civilizatorio, lucen distantes. Eso sí, una conciencia borrosa de la relación modernidad colonialidad está presente, especialmente, en la duda y, hasta cierto punto, cuestionamiento de la promesa de la modernidad colonialidad de la salvación y el progreso venido del norte hegemónico, principalmente de USA.

14 Aunque Mingolo aclara que el concepto fue acuñado por Gloria Anzaldúa.

rica Latina.¹⁵ De allí que pueda afirmarse, hasta cierto punto, como una acción universitaria y sociopolítica, parafraseando a Mingolo, de desprendimiento y apertura de unas puertas universitarias que conducirán a otra parte. (Mingolo, 2008). Tímido desprendimiento y apertura de liberación de una vida universitaria enclaustrada en los remanentes de la colonia, y al acercamiento a una superación de la colonialidad del ser, del saber y del poder. Quedando abierta la profundización de una decolonización epistémica.

El Grito de Córdoba aunque enarbola una bandera progresista, de izquierda¹⁶, como la inclusión de los sectores populares en la Universidad, así como la gratuidad de la enseñanza universitaria, no toca en sus raíces la colonialidad, por cuanto el giro decolonial implica un desprendimiento de la episteme universitaria moderna en Nuestra América, y apertura, y de camino, hacia otra episteme de radical diferencia, en la exterioridad de lo radicalmente otro, en la pluriversalidad, y, en consecuencia, apertura también a un diálogo intercultural simétrico que supere la relación superior / inferior instaurada por la modernidad colonialidad.

El giro decolonial interpretado en grados, podríamos decir metafóricamente, que tuvo unos noventa grados de intensidad, por cuanto significó una auténtica revuelta a un estado de cosas que, aunque se inició en una sola universidad, tuvo repercusiones estructurales y sustanciales en todas las universidades latinoamericanas, con mayor o menor intensidad. En el plano exclusivamente epistémico, el derrumbe de la teología católica, y su concepción de la enseñanza y de la autoridad universitaria, fue claro y contundente. Así como también, fue la llama que dio inicio a la cocción del caldo de una nueva institucionalidad universitaria en Nuestra América.

A manera de desenlace: las revueltas universitarias: la Reforma de

¹⁵ El latinoamericanismo de la Reforma de Córdoba fue nutrido en parte, entre otras fuentes, por el impulso cultural e intelectual a partir de la guerra de 1898 y la actitud imperial de USA. De especial referencia cabe hacer al conjunto de escritores y su conciencia e identidad latinoamericana, ubicados en el modernismo como movimiento literario. Una obra de especial relevancia en este contexto fue Ariel del escritor uruguayo José Enrique Rodó, publicado en el año de 1900. (Cfr: Bergel, 2012).

¹⁶ Aun cuando, en verdad la Reforma Universitaria de Córdoba no puede ser considerada como expresión de algún partido político o movimiento social de izquierda. En su inicio y desarrollo tomaron partido radicales, socialistas, anarquistas y liberales democráticos, unidos, como en una especie de significativo vacío en el sentido de Ernesto Laclau, por sus diferencias con el dominio oligárquico y eclesiástico sobre la Universidad. (Cfr: Cansino, 2004).

Córdoba y el Movimiento de la Renovación como inicios del giro decolonial universitario.

El Grito de Córdoba puede ser visto como una revuelta universitaria, en tanto acciones organizadas y prolongadas en el tiempo y con proyección de futuro. Acompañado con propósitos generales claros y contundentes de transformación de unas estructuras universitarias, y proyección socio/políticas y de identidad latinoamericana. Es, por consiguiente, un punto en que la cosa universitaria cambia de dirección de forma pronunciada.¹⁷ Asimismo, y en tanto revuelta, puede colegirse como el referente fundamental de otros movimientos universitarios que se van a producir en el siglo XX, como es el caso del Movimiento de Renovación Universitaria, el cual puede ser entendido también como expresión de una revuelta, o prolongación de aquella argentina, con sus particulares características y condiciones que a su vez la distingue de la madre de las revueltas universitarias latinoamericanas, la Reforma de Córdoba.

En mayo de 1969 llegó a su punto culminante la revuelta conocida con el nombre de Movimiento de Renovación Universitaria,¹⁸ el cual se desarrolló en la Universidad Central de Venezuela y otras universidades del país (Universidad de Los Andes, Universidad del Zulia, Universidad de Carabobo), que logró remover la vieja estructura e imponer legalmente muchos cambios.¹⁹

17 El Grito de Córdoba va anteceder a otra revuelta, el denominado Mayo Francés, o de 1968.

18 Se había iniciado el 18 de junio de 1968, con la toma de la facultad de ciencias de la UCV.

19 Un antecedente de ambas revueltas, digno de ser nombrado es la Reforma Universitaria de Bolívar y Vargas de 1827. Es sin duda una suerte de pregiro decolonial y antecedente directo de la Reforma Universitaria de Córdoba. Aunque la Reforma Universitaria de 1827 tuvo como núcleo principal una reforma jurídica, significó el preámbulo de una nueva institucionalidad universitaria. En ella El Libertador cambió los estatutos de la universidad. Los nuevos estatutos fueron aprobados el 22 de enero de 1827, y finalmente sancionados por El Libertador el 24 de junio de ese mismo año. En su contenido, expresado en 289 artículos, contenidos en 27 capítulos, se presentan las bases iniciales para una nueva universidad republicana, aunque algunas figuras de los antiguos estatutos se conservaron. Cabe destacar que de los nuevos estatutos lo siguiente: se establece el cargo de rector como máxima autoridad de la universidad, se elimina la dependencia y el control ejercido por la Iglesia Católica, se reforma el claustro universitario con el claustro en pleno y el claustro de profesores. Se da inicio a la autonomía y a la autarquía universitaria con la dotación de rentas propias a la universidad, privando a la universidad de haciendas, rentas y recursos para garantizar su independencia de los vaivenes políticos de los cambios de gobierno, sentando así las primeras bases para la autonomía universitaria. A los estudiantes se le reconoce participación en el comando de la institución, estableciendo su participación en la calidad de las clases dictadas por los profesores. La elección de las autoridades entre los catedráticos. Se elimina una manifestación de la modernidad y la colonialidad el racismo manifestado en la llamada limpieza de sangre o linaje para el ingreso a la universidad. Véase a Leal, Ildefonso. Historia de la Universidad de Caracas (1721-1827). Caracas. Universidad Central de Venezuela. 1963. Ahora bien, si la Reforma Universitaria de 1827 orienta la transformación de la universidad, sin embargo, en cuanto epistemes se refiere, se mantiene aún la presencia de la episteme escolástica aunque disminuida, y se inicia un avance relativo en materia epistémica en la enseñanza de la medicina, por

La Renovación Universitaria se ubica en la década de los sesenta, época histórica de mucho debate y movilización socio política y posturas crítico transformadoras y radicales.²⁰ Así, la relación universidad sociedad tomó la palestra, y el Movimiento de Renovación se interesó profundamente por la transformación revolucionaria de la sociedad, De igual modo, y de manera paralela, la formación de un hombre nuevo y el papel que la universidad debería cumplir.²¹

En este último sentido, y desde el punto de vista del giro decolonial, a la universidad se le asignó unos fines relacionados con: el pensamiento crítico y espíritu revolucionario. Para de esta manera superar las epistemes de la colonialidad enmarcadas, grosso modo, en el neopositivismo y el denominado método científico y el modelo racionalidad / objetividad / contrastabilidad.

En el Movimiento de la Renovación, la universidad asume el compromiso de la crítica y autocrítica para evidenciar sus debilidades estructurales, hasta el punto de que se ha considerado que la Renovación fue un proceso que "...representó desde el punto de vista académico y político la más audaz y resuelta conmoción a la cultura, a la ciencia y al sistema universitario venezolano durante el siglo XX." (Castellano de Sjöstrand, 1999, p.110).

El Movimiento de la Renovación tuvo como documentos emblemáticos los siguientes: el de J. R. Núñez Tenorio y Pedro Roa *En torno a la Renovación*, el de Héctor Silva Michelena y H.R. Sonntag *Proposición para una revolución universitaria*; y el Manifiesto de la Escuela de Letras.²²

la relevancia dada a algunas ciencias biomédicas como anatomía y el incipiente uso de la vivisección. Un aspecto de notoria importancia epistémica es el reconocimiento dado a la medicina tradicional de raíces prehispánicas, que el propio Vargas reconoce como importante. (Cfr. Giménez 2016).

20 Como el Mayo Francés de 1968, la Guerra de Vietnam, la Primavera de Praga, la Matanza en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, México, entre otros.

21 A este respecto podemos leer: "Yo fui dirigente de la renovación universitaria de la Escuela de Letras de la UCV en 1969 y creo que si en verdad no calcamos el proceso, paso a paso, letra a letra, si nos inspiramos en lo siguiente del mayo del 68: si se podía enfrentar a las autoridades académicas, abrir las ventanas y airear las aulas con los escritores vivos y sus libros. Del mayo francés conocíamos por la prensa, así como de los movimientos estudiantiles del mismo año en México y en EEUU; incluso, hubo agitación en algunos países comunistas, como China y algunos de Europa del Este que ya estaban alzándose contra el stalinismo. A los que veníamos de la juventud comunista y del douglismo universitario la agitación del 68 nos estimulaba a seguir luchando de otra manera..." (Espina, 2017). El artículo presenta una entrevista al profesor Héctor Silva Michelena, uno de los líderes del Movimiento de la Renovación Universitaria.

22 Núñez Tenorio, J. R. y Pedro Roa. *En torno a la Renovación Universitaria*. Caracas, Nueva Izquierda, 1969. El segundo texto está inserto en el libro: Silva Michelena, Héctor y Sonntag, H. R. *Universidad, dependencia y revolución*. México, Siglo XXI, 1970. En este sentido se ha afirmado lo siguiente:

Uno de los fines fundamentales del Movimiento de Renovación fue el científico-cultural, y es preciso destacarlo desde el punto de vista de un ejercicio, incipiente y aún timorato, de giro decolonial.²³ Este fin tuvo su expresión en la renovación académica, en la superación de una universidad napoleónica para ir a una universidad humboldtiana, valga decir, mediante el fortalecimiento de la relación investigación, docencia y extensión, la revisión de los planes de estudio de las carreras, la concepción de la enseñanza y el aprendizaje, el cuestionamiento a los exámenes, la asistencia libre, el fortalecimiento de la cátedra, los concursos de oposición para los profesores, enfatizando en el dominio de la materia; la actualización de los autores y obras estudiadas.²⁴ La Renovación, en su incipiente giro decolonial, siguió en muchos ámbitos académicos a las epistemes dominantes de la modernidad / colonialidad europea y norteamericana. Y fue emblemática su manifestación en las facultades de ciencias sociales y humanas en las que ciertos nichos incuestionables siguieron predominando, como es el caso de Hegel y Marx²⁵. Mientras que el sacrosanto neopositivismo, y su método científico, siguió predominando en las facultades de ciencias experimentales y de ingeniería.

“Sobre la renovación universitaria venezolana se escribieron pocos libros y muchos manifiestos, más que nada hojas sueltas que Che María Cadenas quiso reunir y no pudo porque estaban perdidas o fallas en su mayoría. Reconoce Héctor que muchas repetían consignas de mayo 68, como “Hay que tomar el cielo por asalto” o “Haz peso que el sistema se hunde”...” (Espina, 2017).

23 Los otros dos eran: el científico técnico y de profesionalización, y el político social, para la contribución de una transformación social, política y cultural de la sociedad. (Cfr: Núñez Tenorio, 1989)

24 Leamos lo que afirma Héctor Silva Michelena: “La renovación tuvo, en general, beneficios y costos altos ¿Beneficios? Sacudir la vieja estructura, modernizar los estudios, incluímos la tesis de grado como requisito para el egreso y un sistema de calificación de aprobado con distintos grados y reprobado que se sostuvo mucho tiempo. Actualizar las bibliografías”... (Espina, 2017).

25 Al respecto cabe citar: “...Y ver más a Venezuela y a América Latina y no sólo a EEUU y Europa, pero... todo con orientación marxista. Y aquí estuvo el primer costo académico grave: la marxización absoluta. Hubo grandes economistas posteriores a Marx, en países donde estaba funcionando una economía. Nuestros egresados salían al mercado de trabajo sin saber siquiera qué era un “costo medio”, porque nosotros habíamos eliminado —como en Cuba— todo lo referido a la teoría de costos. El BCV y la empresa privada comenzó a contratar sólo a los egresados de la Católica. Un error más fue la eliminación de los idiomas como materia obligatoria. Ya cuando hicimos el currículum nuevo de Economía, la comisión integrada por Maza Zavala, Fernando Ferrán, Francisco Mieres y yo, nos autocriticamos por esto”. (Espina, 2017). No obstante, es oportuno destacar el estudio y la publicación, para la época, de obras que pudieran ubicarse en una línea del giro decolonial como las de Rodolfo Quintero: *La cultura del petróleo*. Caracas, Esquema, 1968; y *Antropología del petróleo (1970)*. La cultura del petróleo, para Quintero, es expresión de una cultura colonizadora. Al respecto señala: “El fenómeno de la explotación de la riqueza petrolífera nacional por consorcios internacionales poderosos, es factor determinante de transformaciones de nuestras formas tradicionales de pensar, sentir y actuar; un elemento sociohistórico que ha modificado estilos de vida y sistema de valores de la sociedad venezolana. Hace más de cincuenta años la cultura del petróleo inició su penetración, se extendió y consolidó en el territorio de Venezuela. Cultura de conquista, que es un patrón de vida con estructura y mecanicismo de defensa propia; de modalidades y efectos sociales y psicológicos que deterioran las culturas “criollas” y tienen expresión en actividades, invenciones, instrumentos, equipo material y factores no materiales: lengua, arte, ciencia”. (Quintero, 1978, p. 10).

El Movimiento de la Renovación fue atacado, casi mortalmente, con los allanamientos militares a las universidades, por órdenes del presidente de la república Rafael Caldera y profesor de la Escuela de Derecho de la UCV. En el caso de la UCV dicho allanamiento se perpetró el 31 de octubre de 1969. Esta acción de flagrante violación de la autonomía universitaria se realizó mediante la denominada Operación Canguro. A continuación la universidad es cerrada por espacio de un año, se destituyeron profesores y se expulsaron estudiantes para buscar el amedrentamiento. El cuestionamiento y debilitación de las reformas alcanzadas con la Renovación continuó después del allanamiento. En 1970 se aprueba la reforma de la Ley de Universidades²⁶, y se crea un nuevo tipo de universidad, la denominada nacional experimental controlada por el gobierno, con el objeto de restar autonomía. Se destituyen las autoridades que apoyaron la Renovación y se designan a dedo unas nuevas.²⁷

En la Reforma Universitaria de Córdoba propuestas programáticas como: la libertad de cátedra, la cátedra paralela y la cátedra libre, con sus matices y sus diferencias constituyen escenarios para el salto epistémico que señala el giro decolonial. No puede imaginarse siquiera en una universidad enclaustrada, cerrada, controlada tanto por el estamento eclesiástico como por el civil, en donde la verticalidad de la práctica de la enseñanza, del estudio y de la investigación respondan a cánones establecidos que proscriben todo aquello que consideran como una desviación a lo establecido, y por tanto, herejía, subversión y obscenidad. Estos escenarios, en mayor o menor nivel, permiten la inauguración de perspectivas onto/epistémicas nuevas, incluso desde el horizonte del sur²⁸, como la teoría de la dependencia de raíces y perspectiva que pudieran ser ubicadas en lo decolonial.²⁹

26 Ley que había sido aprobada en 1958 y que contenía como principios algunos de los alcanzados en la Reforma de Córdoba de 1918, como la autonomía, el cogobierno, la libertad de cátedra, entre otros. La reforma de esta ley significó una restricción de la autonomía y una limitación significativa del cogobierno y del claustro universitario.

27 Jesús María Bianco, el rector de la UCV, militante de la Renovación, a partir de la reforma de la Ley de Universidades y la aprobación e instalación del Consejo Nacional de Universidades, sostuvo: “Se trata de un primer paso hacia la neocolonización que ya está en curso y que tiene como objetivo último implantar un orden institucional en el que no haya condiciones para luchar contra la subyugación de nuestro pueblo.”

28 En términos de Boaventura de Sousa Santos. (Cfr. De Sousa Santos., 2009).

29 La teoría de la dependencia como una importante contribución para entender la relación modernidad / colonialidad porque entre otras cosas propone la relación centro – periferia y la dualidad metrópoli satélite en relación con el sistema económico y social del mundo. Y pregona el carácter de subordinación de Nuestra América en relación con los países centrales. De igual modo esta teoría señala la existencia de relaciones desiguales de poder-saber, en donde la subordinación se extiende

Tanto los participantes, especialmente los estudiantes, de El Grito de Córdoba como los de la Renovación Universitaria, constituyen sin duda una generación, en uno y otro caso y guardando las distancias en el tiempo y la circunstanancias. Una y otra generación no sólo compartirán, al decir de Ortega y Gasset, una comunidad de espacio y tiempo, sino fundamentalmente un “común quehacer y horizonte vital”. (Cfr. Ortega y Gasset, 2012). Del movimiento de la Reforma de Córdoba se ha afirmado que:

...exigió un cambio radical en los contenidos y métodos de enseñanza. Ello implicaba la aceptación del pluralismo filosófico, del ejercicio de la crítica, de la experimentación científica y de la autonomía de la Universidad a la influencia eclesial... (Cansino, 2004, p. 15).

Lo que contribuye a reafirmar un intento serio de giro decolonial. De hecho, uno de los líderes de esta generación estudiantil que encabezan la Reforma afirma:

Europa ha fracasado. Ya no ha de guiar al mundo (...) He ahí por qué América, que puede realizarse, que debe realizarse según el categórico imperativo de su sino, necesita romper el compromiso que liga su cultura a la cultura europea; he ahí por qué es urgente hacer de modo que la manía furiosa de europeización que nos domina no nos impida ser originales, esto es, americanos por la creación de instituciones civiles y políticas que guarden relación con nuestra idiosincrasia; he ahí por qué es urgente hacer de modo que América no esté circunvenida a pensar, a sentir y a querer como piensa, siente y quiere Europa. La ciencia, observada en su íntimo proceso, no es más que una constante y reflexiva rectificación de la experiencia; y si América quiere edificar su porvenir sobre los sólidos y firmes cimientos que aquélla proporciona, es preciso apurarse a revisar, corregir; desechiar o trasmutar, según sea conveniente, los valores creados por Europa. Revisar, corregir, desechar o trasmutar los valores europeos, así cueste lo que cueste, por el hierro y por el fuego si fuere menester, es, a mi juicio, la misión que nos compete en este instante decisivo de la historia. (Taborda, 2006, pp. 121-123).³⁰

al ámbito epistémico/cultural en un amplio marco de dependencia. Esta teoría es una contribución significativa salida del seno de nuestras universidades latinoamericanas y de profesores universitarios como Theotônio dos Santos (Universidade profesor titular de la Universidade Federal Fluminense y de la UNAM, entre otras), uno de sus principales creadores. En este mismo ámbito cabe destacar a docentes investigadores universitarios como: Darcy Ribeiro (profesor fundador de la Universidad de Brasilia y de la Universidad Central de Venezuela), de su amplia obra cabe destacar en esta línea del giro decolonial, a *El dilema de América Latina: estructuras del poder y fuerzas insurgentes* México, Siglo Veintiuno, 1971. Obra que nos ayuda a comprender la cuestión del sujeto latinoamericano y sus procesos de resistencia y transformación y sus luchas en función de la recuperación de su historia y culturas. Y también a José Agustín Silva Michelena (profesor e investigador del Cendes de la UCV), que nos legó obras como: *Política y bloques de poder: crisis en el sistema mundial*. México: Siglo Veintiuno, 1987.

30 De hecho Taborda, convertido en un pedagogo crítico, sostiene que los principios pedagógicos derivan del acontecimiento educativo comunal y, en oposición a las tesis de Sarmiento de la doctrina de la igualdad sostenida en Europa, dice que las instituciones copiadas cargan con los obstáculos y contradicciones propias de sus lugares de origen, y es el caso de las escuelas. La escuela, y otros espacios educativos, se mueven entre la tradición y la revolución. Y es ahí en donde está uno de los obstáculos principales del pensamiento de Sarmiento al desconocer la traición de la escuela argentina, lo que conduce a la copia al calco de modelo extraños que suponen un ideal de ciudadano ajeno a nuestra idiosincrasia. (Cfr: Taborda, 1951).

Finalmente, estamos claros que tanto la Reforma de Córdoba como el Movimiento de la Renovación no pueden ser catalogados como, *strictu sensu*, expresiones del giro decolonial. Ambas, se quedaron, en parte, atrapadas, en menor o mayor medida, en la llamada Hybris del punto cero (Cfr:Castro-Gómez, 2007).³¹ expresión epistémica de la modernidad / colonialidad, negadora *per se* de todo otro tipo conocimiento que no sea el de las epistemes dominantes del norte. De tal manera, que el desafío de un movimiento decolonizador de la universidad latinoamericana pasa por la asunción de un diálogo intercultural y simétrico, un diálogo de saberes que supere el pensamiento dicotómico o de las dualidades excluyentes del tipo: este conocimiento, considerado superior, frente aquel considerado inferior como, por ejemplo: la medicina clínica y la medicina tradicional.

Terminemos haciendo una lectura de otros casos de posibles giros decoloniales, a Torres García y a Quino por medio de Mafalda:

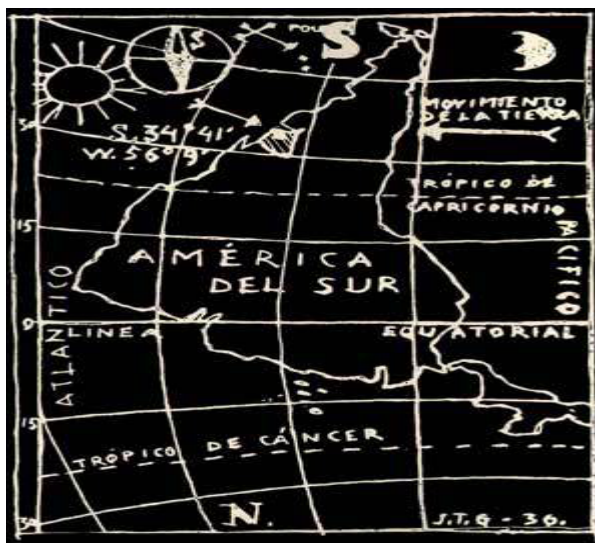


Figura N° 1: Joaquín Torres García. América invertida, ilustración del año 1943³²

31 Para este filósofo descolonizar la universidad se debe, al menos, favorecer: la transdisciplinariedad, y la transculturalidad.

32 América invertida, dibujo de Joaquín Torres García, 1943, Museo Juan Manuel Blanes, Montevideo. Tomado de: <https://delianegro.wordpress.com/category/artistas/joaquin-torres-garcia/>

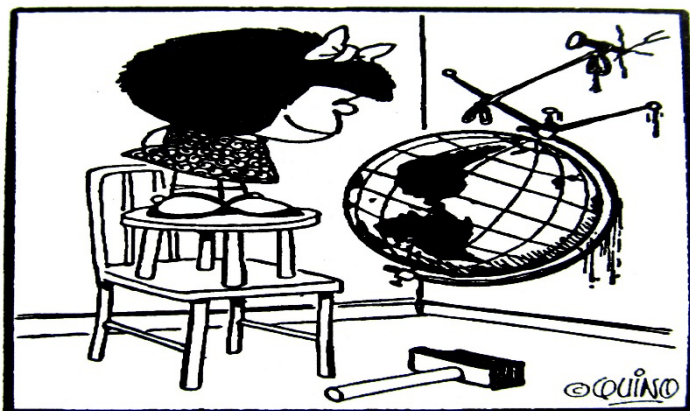


Figura N° 2: Quino: Mafalda³³

Quino, a través de Mafalda, a nuestro entender, interpreta a su modo a Joaquín Torres García y su mapa de América del Sur, expresión de su lema: ...”nuestro norte es el sur”.³⁴ Ambos casos son también, *mutatis mutandis*, expresiones plásticas del giro decolonial en Nuestra América.

Referencias bibliográficas

- BERGEL, Martín. (2012). América latina, pero desde abajo. Prácticas y representaciones intelectuales de un ciclo histórico latinoamericanista. 1898-1936. *Cuadernos de historia*, N° 36. Universidad de Chile, Junio, pp. 7 – 36.
- CANSINO, Hugo. (2004). El movimiento de reforma universitario en Córdoba, Argentina, 1918. Para una relectura de su discurso ideológico. *Sociedad y Discurso*. Año 2004, Número 6.
- CASTELLANO de Sjöstrand, María Egilda y Eduardo Medina Rubio. (1999). La renovación. Un hito en la historia de la universidad venezolana. El caso de la Universidad Central de Venezuela. *Tribuna del Investigador*, Vol6, N°2, Caracas, 1999, 102-116.

³³ Tomado de: <https://razoncartografica.com/category/cartografia-critica/page/2/>
³⁴ Cabe una cita de su pensamiento de resonancia decolonial: “Ir pues, a un arte autóctono. Repudiar lo importado, reteniendo la enseñanza que pudo darnos. Porque al fin, América debe tener su arte propio: pongamos nosotros la primera piedra. Un solo tronco para el arte y la cultura de América, pero árbol con raíz en lo profundo, del que puedan salir innumerables brotes y ramas. Creo que es la hora de pensar así y de trabajar en tal sentido...un arte capaz de manifestar la esencialidad americana”. (Torres García, 1984, Lección 49).

- CASTRO-Gómez, Santiago. (2007). Decolonizar la universidad la hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En: Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel (Eds.) *El Giro Decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Pontificia Universidad Javeriana / Siglo del Hombre Editore, Bogotá, pp. 79-92.
- CÚNEO, Dardo (Comp.).(1976) *La Reforma Universitaria (1918-1930)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- DEL MAZO, Gabriel.(1946). *Estudiantes y gobierno universitario. Bases, doctrina y técnica representativa en las universidades argentinas y americanas*. Buenos Aires, El Ateneo, 1946.
- _____. (1957). *La reforma universitaria y la universidad latinoamericana (en tres tomos) Tomo I. El movimiento argentino (1918-1940)*. Buenos Aires: Compañía Editora y Distribuidora de Plata.
- DE SOUSA Santos Boaventura. (2009). *Epistemología del sur*. México, Siglo XXI Editores.
- DUSSEL, Enrique.(1999). *Postmodernidad y transmodernidad*. Puebla, Universidad Iberoamericana.
- ESPINA, Gioconda. (2017). Lo que queda de la Renovación de 1969. *Tribuna del investigador*. Volumen 18, No. 2, Año 2017.
- FORNET- Betancourt, Raúl. (2009). “La filosofía intercultural”, en: Dussel, Enrique, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez (eds.), *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino” (1300-2000). Historia, corrientes, temas, filósofos*, CREA/Siglo XXI, México, 639-646
- GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y método I*. (1992).Salamanca: Sígueme.
- GIMÉNEZ Lizarzado, Carlos.(2016). Simón Bolívar y José María Vargas: la Reforma Universitaria en Caracas 1827, *Revista de la Sociedad Bolivariana del Táchira*. Núm. 28 (25): Julio 2016, pp. 56-74.
- GIRARD, Gene.(1986). *El chivo expiatorio*. Editorial Anagrama.
- GROSFOGUEL, Ramón. (2007). Multiculturalismo identitario, colonización disciplinaria y epistemologías decoloniales. *Universitas Humanística*, no.63 enero-junio, pp: 35-47. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n63/n63a03.pdf>
- MOREY de Verstraete, M.E.(s/f). *La formación facúndica en el pensamiento de Saúl Taborda*. Disponible en: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/4441/moreycuyo16.pdf
- MINGOLO, Walter. (2008). La opción de-colonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso. *Tabula Rasa*, núm. 8, enero-junio, pp. 243-281. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá.
- NÚÑEZ Tenorio, J. R. y Pedro Roa. (1969). *En torno a la Renovación Universitaria*. Caracas, Nueva Izquierda.

- ORTEGA y Gasset. José. (2012). *En torno a Galileo*. Madrid, Tecnos.
- QUIJANO, Aníbal. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En: Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel (Eds.) *El Giro Decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Pontificia Universidad Javeriana / Siglo del Hombre Editores, Bogotá, pp. 93-126.
- QUINTERO, Rodolfo. (1978). *El petróleo y nuestra sociedad*. (3ª edición) Caracas, Universidad Central de Venezuela - Ediciones de la Biblioteca
- TABORDA Saúl. (2006). *Reflexiones sobre el ideal político de América latina*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, 2006.
- _____. (1951). *Investigaciones Pedagógicas*. Vol 2. Buenos Aires, Ateneo Filosófico de Córdoba.
- TORRES García, Joaquín. (1984). *Universalismo constructivo*. Madrid, Alianza.